

Cruzan sumas en las apuestas que, como en las carreras de caballos, llegan á ser cuantiosas, y es curioso ver al honrado casero de aquellos valles y montañas, tipo de la frugalidad y el ahorro modesto durante todo el año, aventurar sus onzas y medias onzas, dando al acaso de dos ó tres minutos lo que han necesitado arrancar á la tierra á fuerza de trabajo durante centenares de días. Cuéntase de partidos célebres por su duración, que á 40 tantos no han podido terminarse en una sesión de 6 horas, siendo preciso dejarlos para el día siguiente. En otros se han jugado muchos miles de duros por cada parte, llegando á cotizarse cada tanto á cinco mil pesetas. Higiénica en límites justos y apacible para el ánimo del espectador es esta fiesta popular; pero eviten los vascongados, cuyas virtudes son envidiables, darla un carácter de gigantescas ruletas al aire libre, que si Inglaterra y Francia pueden sostenerlas en grande escala en sus carreras de caballos, ni sus costumbres ni riqueza pueden compararse con las nuestras.

Juégase algunas veces en los pueblos inmediatos á la frontera entre españoles y franceses, disfrutando estos partidos del doble encanto que llevan en sí las peripecias del juego, y el aliciente del amor patrio que anhela ver derrotados los diestros extranjeros.

Después de las corridas de toros siempre hay quien se disputa algún despojo del combate del hombre con la fiera, y vemos quién se lleva una banderilla, quién un pedazo de capa desgarrada de algún espada favorito. Este hecho acudió á nuestra memoria, cuando al salir del partido para tomar los carruajes que descansaban en una plaza próxima, otro espectáculo cómico llamó nuestra atención. Dos chiquillos de 10 á 12 años, rubios, robustos, en mangas de camisa, y con sus boinas tan rojas como sus contraídos labios, luchaban á brazo partido por apoderarse de una codiciada presea: una pelota fina de Pamplona, que en una alta había traspasado el muro del frontón y que ambos rapaces descaban, bien por entusiasmo propio ó para comerciar con el ajeno. Acometíanse con verdadera furia; pero la victoria no se hubiera decidido en un buen rato por ninguno, á no haber mediado un nuevo personaje de simpático aspecto. Se presentó ladrando y salió de una casita baja desierta aún, pero abierta de modo que pudiera verse la esmerada limpieza de su interior; era un perrillo de leal mirada que, al contemplar atacado de tan brusca manera al hijo de su amo, se lanzó sobre el irritado convecino, y logrando derribarle, le arrebató la deseada *pelotita*, yendo á depositarla á los pies del alegre muchacho que, dándole almendras y prodigándole caricias, huía con su presa, olvidando en su infantil egoísmo á su pobre compañero, que lloraba de rabia y juraba vengarse del valiente animal.

Subimos por fin á los coches y volvimos á contemplar la hermosa campiña, impasible ante todos los diversos sentimientos que nos habían asaltado. Mientras tanto, algunos ocultaban su contrariedad con forzada sonrisa, para no parecer ridículos; pero envidiando en el fondo al chiquillo del pueblo que lloraba con libertad completa para desahogar su rabia al verse vencido por un perro, como á ellos les venía la suerte enemiga impalpable y misteriosa que, envuelta en invisible velo, escapaba sonriendo á su venganza.

Agosto, 1886.

ANGEL DE LARRA.

Á MI AMIGO MUY QUERIDO

EL DOCTOR MANUEL DOMINGUEZ.

EN LA MUERTE DE SU ESPOSA.

¡Acaban de decirme! Sabía
Que en tu hogar sin tristeza ni dolor,
Dos tesoros magníficos había:
El amor y la fe, porque vivía
El ángel que te daba fe y amor.
¿Qué mano lo arrebató de tu lado?
¿Quién lo separa del tranquilo hogar?
¿Quién lo roba á tu pecho atribulado?...
¡Tú tan feliz ayer! hoy has llorado....
¡Nadie cruza este mundo sin llorar!
Era todo tu amor; hallaste en ella
Todas las dichas que tu afán soñó;
Sensible, tierna, inteligente y bella,
Desde tu juventud, única estrella
El cielo de tu vida embelleció.
¿Te hablaré de los castos regocijos
Que su presencia derramó en tu hogar?
¡Ellos están en tu memoria fijos!
Mi canto es una lágrima á tus hijos,
Lágrima que me arranca tu pesar.

México, 14 de Agosto de 1886.

JUAN DE DIOS PEZA.

Á LA RENOMBRADA SEÑORA

CONCEPCION GIMENO DE FLAQUER.

Desde lejana tierra á mis oídos
Llegó de tu saber y tu talento
El eco suave que con dulce acento
Embargó de entusiasmo mis sentidos.

Vi después tus escritos tan floridos,
Y al verlos se elevó mi pensamiento,
Sentí por conocerte, afán violento,
Y ofrecerte mis versos doloridos.

Mas hoy, por gratitud, mi pobre lira
Sus últimos acordes quiere darte,
Que tu alma cariñosa es quien la inspira

Y no la vanidad, tampoco el arte.
¿Quién con tus bellas frases no delira?
Y quién al escucharlas no ha de amarte?

Oaxaca, Octubre de 1886.

GUADALUPE OROZCO Y ENCISO.

CONTRASTES.

EN EL ÁLBUM DE HERLINDA.

Por cada gota de rocío que vierte
Purificada ya la blanca nube,
Del pantano el veneno de la muerte
El sol levanta y hasta el cielo sube.

Por cada flor que nace peregrina
Y es gala de los campos y contento,
Nace en la oscura larva que al fin mina
El gusano de pétalos hambriento.

Por cada nido que armonía encierra,
Por cada abeja que en el aire zumba,
Está el reptil que arrastra por la tierra,
Está el ave agorera de la tumba.

Junto á la mole inmensa de granito
La arena que se pierde á la mirada,
Junto á la zarza del altar bendito
La ceniza que rueda abandonada.

Y cerca del volcán que incendia y mueve
El peñasco dormido en sus entrañas,
Se miran los cristales de la nieve
Reflejando el azul de las montañas.

Tras de la confianza la perfidia,
Tras del amor celoso el egoísmo,
Tras de la gloria la cobarde envidia,
Siempre en lucha los cielos y el abismo.

Así crimen, virtud, amor, belleza,
Resumen nuestra vida y son el todo,
¿Qué molde no formó naturaleza
Para hacer sus figuras con el todo?

México, Octubre de 1886.

JULIO ESPINOSA.

CON LOS LAZOS DEL DOLOR.

DRAMA EN TRES ACTOS Y EN VERSO

ORIGINAL.

DE JOSE PEON Y CONTRERAS.

PERSONAJES:—D. Martín de Atienza.—Isaura.—Valentina.—Fulco.—Garilán (criado de Fulco).—Librada (dueña).—Un alcaide.—Alguaciles y soldados.—Beltrán (paje).

La escena en México, 1643.

ACTO 1º

Salón de paso.—Puerta en el fondo y dos laterales.—Aparecen *Librada* rezando cerca del velador; *Isaura* y *Valentina* bordando las dos un pendón.

(Continuación.)

ESCENA 5ª

DICHOS.—BELTRÁN.

MAR.—Beltrán, (a su paje.)

Si á mi puerta llama
Hoy un gallardo mancebo,
En la traza de camino
Y con un tal su escudero,

Ábrele al punto mi puerta,
Toma su corcel del diestro,
Que cuidados no le falten
Si han de sobrarle respetos,
Y avisa al punto que llegue
Que allí estoy en mi aposento,
Y dile cuando le veas
Que quedo en ascuas por verlo.

(Vase el paje por el fondo y vase también D. Martín por una puerta lateral.)